

FOLKLORE

SECCION DE LA CULTURA

En el Diccionario del Folklore Ecuatoriano, de Paulo de Carvalho Neto, hay una frase en el prólogo que dice: "A mi Ecuador le Doctor Francisco I. ..."

"Todo buen diplomático debería tener dos patrias: la suya y aquella en donde se halla acreditado. Procurando servir las conjuntamente, servirá mejor a su propio país". Mauricio NABUCO, Algunas reflexiones sobre Diplomacia, Río de Janeiro, Ediciones Pongetti, 1955.

No siendo necesaria ni oportuna, entonces, una extensa exposición de motivos, sólo recordaremos de paso y con brevedad la importancia de recoger metódica y uniformemente la inmensidad de materiales imprescindibles para formar con solidez la Lingüística, la Etnografía y el Folklore o Demosofía Nacionales, que el Ecuador necesita como único medio a través de sus representantes diplomáticos, para llegar a divulgar científicamente lo más importante que posee, como es el hombre ecuatoriano, en sus mejores y múltiples aspectos.

Y hemos de recurrir a la mencionada obra, en un primer momento, para nutrirnos de la esencia nacional, de la esencia humana de los habitantes de estas tierras, a través de ese verdadero monumento de ciencia folklórica, al que tienen que recurrir todos, nacionales y extranjeros que necesiten investigar seriamente sobre este aspecto básico del conocimiento de nuestro pueblo.

Señalemos, entonces, yendo en orden alfabético la palabra ABAGO (Abilus), personaje enmascarado de la fiesta de Corpus en la provincia de Imbabura que viste indumentaria europea, "Pantalones y americana, de tela ordinaria y vieja, andrajosa y remendada". Se cubrían el rostro con una máscara grotesca de cartón de gesto horripilante, y la cabeza, con peluca de cerdas de caballo o mechones de estopa de cabuya.

Dice, el Maestro Segundo Luis Moreno que los abagos eran verdaderos mogigangas o espantajos que causaban terror a los niños. Salían descalzos llevando a la mano un bastón con nudos naturales, medio curvo y de empuñadura algo encorvada. Lo tomaban por la parte inferior y lo echaban al hombro derecho para bailar, y cuando no bailaban, cabalgaban en él y daban vueltas, saltos y hacían cabriolas, desempeñando un papel medio cómico, en franco remedo a los blancos que cabalgaban sus caballos.

Moreno, dice, también, que la palabra abago no se halla ni en el diccionario castellano ni el quichua, por lo que debe corresponder al léxico de un idioma que hablarían los Imbayas u otra raza anterior a la invasión incaica. Analizando su música, afirma que es la mejor pieza autóctona que encontró en todo el altiplano.

Según Isaac J. Barrera, los abagos irrumpían antiguamente en Punyaro, Cantón de Otavalo, siempre durante el Corpus Christi. Portaban un látigo en la mano y cabalgaban sobre un bastón nudoso. Los indígenas armaban un bosque en la plaza y, dentro del mismo, levantaban el horno. El papel del abago era dar vueltas en torno del bosque para impedir la aproximación de los extraños. Pero al final del día los muchachos consiguen destruir el bosque, apedreando al abago y a los carboneros.

Finalmente, recordando al escritor ambateño don Juan León Mera, precursor del folklore americano y el mayor polígrafo que han conocido las letras ecuatorianas, recogemos de su obra "Cantares del pueblo Ecuatoriano" -considerable tomo de 504 páginas- algunos versos rescatados del olvido, que muestran la visión y espíritu de quien fuera un auténtico constructor de la nacionalidad ecuatoriana:

VERSOS AMATORIOS

Si el verte me da la muerte
Y el no verte me da vida,
Venga la muerte con verte,
No con no verte, la vida.
Aunque no me puedas verte
Ni sientas lo que yo siento
En medio de mi tormento
Constante, te he de querer.



Dios nos crió a los dos
Podrá hacer que yo me muera;
Pero hacer que no te quiera...
Dios no podrá, porque es Dios!
Si presente te quería
Ausente te quiero más
Porque te dí mi palabra
De no olvidarte jamás.

